

## **Utebo brilla por Navidad**

Cuando llega diciembre, Utebo parece despertar de un largo sueño. Las farolas se llenan de luz, las calles se llenan de murmullos y el aire huele a castañas recién hechas. Cada rincón del pueblo recibe la Navidad como si fuera una vieja amiga que vuelve a casa.

Este año, Mateo decidió que quería descubrir por qué todos decían que Utebo brillaba de una forma especial en estas fechas. Salió al anochecer, cuando el cielo comenzaba a oscurecerse y los primeros destellos aparecían sobre la avenida principal. Caminó despacio, observando cómo los escaparates reflejaban pequeñas estrellas que parecían flotar entre los cristales.

Al llegar a la Torre de los Espejos, se quedó inmóvil. Las luces se reflejaban tantas veces que era imposible saber dónde empezaba la Navidad y dónde terminaba su propio reflejo. Allí escuchó risas, saludos, pasos apresurados y villancicos que surgían de algún lugar cercano. Todo parecía latir al mismo ritmo: el ritmo del pueblo unido.

Siguió andando hasta la plaza, donde el gran árbol brillaba como un faro. Y entonces lo entendió. Utebo no brillaba solo por sus luces, sino por su gente: por cada gesto amable, por cada sonrisa compartida, por cada pequeño momento que hacía que la Navidad fuera un lugar al que siempre querrías volver.